

## El profeta viviente y las Escrituras

(Manual *Enseñanzas de los Profetas Vivientes*, Manual para el Alumno, cap. 4, págs. 17—22)

¿Qué es Escritura? ¿Por qué se les llama libros canónicos a los libros de Escrituras? ¿Cuál es la relación que existe entre el profeta viviente y los libros canónicos? ¿Deben las palabras de los profetas vivientes considerarse tan válidas como las registradas en las Escrituras? ¿Debe un profeta introducir sus palabras con un “Así dice el Señor” para que los santos las consideren Escrituras? Estas y muchas otras preguntas se hacen a menudo los que no están seguros de la relación que existe entre la función de un profeta y la de las Escrituras. Los principios que se hallan en esta lección lo capacitarán para contestar estas preguntas y saber cómo obedecer los consejos y enseñanzas de los profetas del Señor.

### **¿Qué son las Escrituras y cómo se obtienen?**

Para los miembros de muchas denominaciones religiosas, la palabra *Escritura* se refiere solamente a la Biblia. Para los Santos de los Últimos Días el término tiene un significado más amplio. El noveno Artículo de Fe dice: “Creemos todo lo que Dios ha revelado, todo lo que actualmente revela, y creemos que aún revelará muchos grandes e importantes asuntos pertenecientes al reino de Dios”.

Aunque los Santos de los Últimos Días veneran la Biblia como la palabra de Dios, también tienen otras Escrituras. Además de la Biblia, cualquier mensaje dado por los profetas de Dios a través del Espíritu Santo es Escritura.

En una revelación dada a los primeros poseedores del sacerdocio, quienes más tarde llegaron a ser miembros del Quórum de los Doce, el Señor definió el término “Escritura” de la siguiente manera:

“Y he aquí, éste es el modelo para todos los que fueron investidos con este sacerdocio, cuya misión de que salgan les ha sido indicada; .Hablarán conforme los inspire el Espíritu Santo.

“Y lo que hablen cuando sean inspirados por el Espíritu Santo, será Escritura, será la voluntad del Señor, será la intención del Señor, será la palabra del Señor, será la voz del Señor y el poder de Dios para salvación.” (DyC 68:2-4.)

El élder Bruce R. McConkie explicó que “cualquier mensaje, ya sea escrito o hablado, que envía Dios al hombre por el poder del Espíritu Santo es *Escritura*” (*Mormon Doctrine*, pág. 682). Encontramos Escrituras en los registros antiguos, y los profetas vivientes las reciben continuamente a través de la revelación. El élder Mark E. Petersen analizó este proceso:

“Habiendo aprendido que la Biblia contiene toda la palabra de Dios, algunos nos preguntan por qué tenemos estas otras Escrituras, sin darse cuenta de que la misma Biblia nos habla de más Escrituras y nos muestra un sistema que el Señor estableció antiguamente, según el cual llama a profetas para darnoslas.

“Las revelaciones de estos profetas se iban registrando junto con datos históricos propios de la época, y llegaron a ser Escrituras. Los registros que dejaba cada nuevo profeta se sumaban a la Escritura existente, y de este modo se iba compilando gradualmente un volumen de la Sagrada Palabra. Por último, muchos de aquéllos se compilaron en un libro, el cual conocemos como la Biblia.

“Este sistema continuó mientras el Señor tuvo profetas en la tierra, tanto en los tiempos del Antiguo como en los del Nuevo Testamento. Nunca se consideró que el registro acumulativo contuviera *toda* la palabra de Dios, puesto que a través de los años, el Señor continuaba enviando nuevos profetas que recibían nuevas revelaciones, las que a la vez llegaban a ser nueva Escritura. Fue una pauta establecida por el Señor desde los días de los patriarcas hasta los tiempos de Juan el Revelador.” (Véase Mark E. Petersen, “Las evidencias de las cosas que no se ven”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 98.)

Los Santos de los Últimos Días aceptan cuatro volúmenes de Escrituras como libros canónicos: la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, y la Perla de Gran Precio. Aunque las revelaciones registradas en estos tomos siempre fueron verdaderas, no se reconocieron como parte del canon hasta ser formalmente aceptadas por la Iglesia. Cuando los miembros aceptan formalmente una Escritura, también la aceptan como norma bajo la cual viven y la cual utilizan para medir otras verdades.

### ***Los libros canónicos se deben utilizar para juzgar la verdad de toda enseñanza***

Una vez que se incluye un volumen de Escritura entre los libros canónicos, adquiere más significado. Se convierte en un documento valedero que empieza a ser parte de la norma con la cual podemos medir todas las demás declaraciones.

“El Señor nos ha brindado en los libros canónicos el medio por el cual debemos medir la verdad y la falsedad. Ruego que todos observemos su palabra:

‘Aceptarás como mi ley para gobernar mi iglesia, las cosas que has recibido, que te han sido dadas como ley en mis Escrituras’ (DyC 42:59).” (“Buscad las respuestas en las Escrituras”, *Liahona*, diciembre de 1973, pág. 3.)

El élder Harold B. Lee dijo que si una persona enseña algo que es contradictorio a lo que dicen las Escrituras, podemos estar seguros de que es falso (véase “El Lugar del Profeta Viviente, Vidente y Revelador, *Un mandato a los maestros de religión* [PTSI0739SP], pág. 133). El presidente Joseph F. Smith también enseñó este principio:

“No importa qué esté escrito, *o lo que cualquiera haya dicho*; si aquello que se ha dicho *no concuerda* con lo que el Señor ha revelado, podemos hacerlo a un lado. *Mis palabras y las enseñanzas de cualquier otro miembro de la Iglesia, ya sea en un cargo mayor o menor, si no concuerdan con las revelaciones, no estamos obligados a aceptarlas.* Expongamos claramente este asunto; hemos aceptado los cuatro *libros canónicos* como las medidas o balanzas de acuerdo con las cuales *medimos la doctrina de todo hombre.*” (*Doctrina de Salvación*, pág. 191.)

El élder Bruce R. McConkie enseñó que las obras de los hombres deben medirse con los libros canónicos y que aquellos que hablan o escriben bajo la influencia del Espíritu Santo lo harán en armonía con las Escrituras.

“Los libros, escritos, explicaciones, exposiciones, opiniones y teorías de aun los más sabios y grandes de los hombres, ya sea dentro o fuera de la Iglesia, no están al nivel de los libros canónicos. Aun los escritos, enseñanzas y opiniones de los profetas de Dios son aceptables sólo hasta el punto en que estén en armonía con lo que Dios ha revelado y lo que está registrado en los libros canónicos. No obstante, cuando los oráculos vivientes hablan en el nombre del Señor o son impelidos por el Espíritu Santo, sus declaraciones son obligatorias para todos los que las escuchan, y lo que se diga, sin excepción, se encontrará que está en armonía con los libros canónicos. La casa del Señor es una casa de orden, y una verdad nunca contradice otra.” (*Mormon Doctrine*, pág. 764-765.)

Las Escrituras contienen principios eternos inmutables; sin embargo, las circunstancias y necesidades de la gente varían en diferentes dispensaciones. El Señor llama a profetas para ayudar a la gente de cualquier dispensación a entender y a aplicar los principios eternos que se encuentran en las Escrituras. Es el privilegio del profeta viviente interpretar las Escrituras. El élder Marion G. Romney explicó que el Señor “nos ha dado una guía para que sepamos la interpretación de las Escrituras y también nos deja saber su voluntad con respecto a controversias actuales: nos ha dado a profetas vivientes para interpretar tales revelaciones” (en Conference Report, abril de 1945, pág. 89).

### ***Los profetas vivientes proveen las Escrituras adicionales que cada generación necesita***

Lo que un profeta viviente nos comunica siempre estará en armonía con los libros canónicos, pero esto no quiere decir que él está limitado a lo que éstos dicen. Aunque un profeta que hable bajo la influencia del Espíritu Santo nunca contradirá los principios que se encuentran en los libros canónicos, él los expandirá o, incluso, irá más allá de ellos. Un profeta también puede dar o abolir principios o programas, de acuerdo con la preparación espiritual de la gente. Los siguientes ejemplos ilustran este hecho: (1) Se dio la ley de Moisés al pueblo de Israel como un “ayo” para llevarles a Cristo, pero fue quitada cuando se recibió la ley del evangelio (véase Gálatas 3:13-25; Mosíah 13:27-35; 3 Nefi 9:15-20). (2) Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, el evangelio se ofreció solamente a la casa de Israel (con excepción de algunos casos aislados). Más tarde se mandó a los Apóstoles que llevaran el evangelio a todo el mundo (véase Mateo 10:5-6; 15:24; Marcos 7:25-27; 16:15; Hechos 10). (3) En la época de Moisés, Dios retiró el Sacerdocio de Melquisedec de la casa de Israel y se dio el Sacerdocio Aarónico solamente a los levitas (véase DyC 84:24-26; Números 8:10-22; Hebreos 7:5). En la época de Cristo y los Apóstoles, el Sacerdocio de Melquisedec estuvo nuevamente sobre la tierra y, junto con el Sacerdocio Aarónico, fue ofrecido a hombres que no eran levitas (véase Lucas 6:13-16; Hebreos 7:11-12; Filipenses 1:1). Actualmente el sacerdocio se extiende a todos los hombres dignos (véase Declaración Oficial-2, DyC

pág. 287). (4) La ley de consagración se dio al pueblo de esta dispensación, pero fue retirada por causa de la transgresión (véase DyC 42:30-36; 51; 105:2-6, 34).

El mundo cambia. Nuevos problemas (o variaciones de problemas viejos) continuamente nos desafían. Es por esta razón que el Señor continúa enviándonos a profetas vivientes. Además de interpretar las Escrituras existentes, el profeta actúa como un agente por medio del cual Dios puede darnos nuevas Escrituras de acuerdo con las necesidades de la gente. Cuando los profetas hablan inspirados por el Espíritu Santo, sus palabras reemplazan las demás declaraciones hechas anteriormente sobre un tema en particular. Sus consejos inspirados estarán en armonía con las verdades eternas contenidas en los libros canónicos y serán apropiadas a las necesidades y condiciones de su época.

El Presidente de la Iglesia es el único hombre sobre la tierra autorizado por Dios para ampliar las Escrituras o agregarles algo. “No se debe pensar que todo lo que dicen las Autoridades Generales es inspirado, o que el Espíritu Santo los lleva a decir todo lo que dicen y escriben. Tened esto presente. No importa la posición que tenga esa Autoridad, si escribe o dice algo que vaya más allá de las enseñanzas de los libros canónicos de la Iglesia, a no ser que esta autoridad sea el profeta, vidente y revelador - tomad nota de esta única excepción -, sabréis de inmediato que lo que dijo es sólo su opinión” (véase Harold B. Lee, *Un mandato a los maestros de religión*, pág. 139).

El élder Mark E. Petersen también afirmó que cada generación necesita la dirección de un profeta viviente y observó que una marca distintiva de la Iglesia verdadera de Dios es que la guían profetas vivientes, quienes nos transmiten Escrituras nuevas que la humanidad necesita.

“Por lo tanto, la Iglesia de Jesucristo siempre será dirigida por apóstoles y profetas vivientes que reciban la guía constante de los cielos y continúen siempre en la Iglesia como videntes y reveladores.

“Al ejercer su ministerio, ellos también han de suministrar nuevas Escrituras, pertinentes a los tiempos en que vivan, de conformidad con el sistema del Señor.

“Los profetas de la Iglesia cristiana primitiva ministraron en sus tiempos tal como lo hicieron los del Antiguo Testamento durante los siglos precedentes. Y ¿por qué? Porque siguieron el mismo sistema divino, pues, como dijo Amós, el Señor no hará nada sin que lo revele a sus siervos los profetas. Cuando no hay profetas, no hay guía divina, y sin esta guía, los hombres andan en las tinieblas.

“Es señal infalible de la Iglesia verdadera el hecho de que ésta produce nueva y adicional Escritura, la cual surge de la ministración de dichos profetas. Este inmutable sistema de Dios se ha manifestado claramente a su pueblo desde el principio.” (Véase “La evidencia de las cosas que no se ven”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 99.)

### ***Las Escrituras más importantes son las actuales***

El Señor ha dejado bien en claro que debemos aceptar las palabras de los profetas vivientes como si salieran de su propia boca (véase DyC 21:5).

El presidente Ezra Taft Benson dijo que “el Profeta de la Iglesia tiene más importancia para nosotros que las Escrituras” (“Catorce razones para seguir al Profeta”, *Liahona*, junio de 1981, pág. 2). Esa es la razón por la cual él vive en nuestra época y habla por el Señor con respecto a los problemas que enfrentamos actualmente.

“El profeta más importante, hasta donde nos concierne, es aquel que vive en nuestra época. El es el profeta que tiene las instrucciones de Dios que necesitamos hoy día. Las revelaciones que Dios dio a Adán no enseñaron a Noé a construir el arca. Toda generación tiene necesidad de las Escrituras antiguas además de las actuales dadas por el profeta viviente. Además, la lectura y meditación más importantes para nosotros son las palabras inspiradas más recientes del portavoz del Señor. Por eso es importante que tengáis acceso y cuidadosamente leáis sus palabras de las publicaciones más recientes de la Iglesia.” (Ezra Taft Benson, en Conference Report, Conferencia de Área de Seúl Corea, 1975, pág. 52.)

Esta declaración está en armonía con las palabras del presidente Henry D. Moyle, que dijo: “Cuanto más envejezco y más contacto tengo con el Presidente de la Iglesia, mejor comprendo que las Escrituras más importantes son las Escrituras actuales. Lo que dice el portavoz de Dios a sus hijos es Escritura. Es la palabra, la voluntad y la ley de Dios manifestadas en Escritura, y yo la aprecio más que cualquier otra. Se aplica específicamente a mí y a todos nosotros.” (Véase “Seguid a vuestras autoridades”, Curso 16 [PSCC32B1SP], pág. 74.)

El presidente Harold B. Lee dio la siguiente explicación de la relación que existe entre las Escrituras del pasado y las palabras de los profetas vivientes: “En ocasiones, tenemos la idea de que si algo está escrito en un libro, tiene mayor validez que si se dijo en la conferencia general de ayer. El solo hecho de estar escrito en un libro no les da mayor autoridad a esos asuntos. El presidente John Taylor aclara este mismo tema y nos explica por qué las Escrituras del pasado no son suficientes para nosotros.

‘La Biblia es buena; Pablo le dijo a Timoteo que la estudiara para que pudiera convertirse en obrero libre de vergüenza y pudiera conducirse dignamente ante la Iglesia viviente [aquí está nuevamente la palabra *viviente*] ...y cimiento de la verdad. Para Pablo, la Iglesia era el pilar y el cimiento de la verdad; era la Iglesia viviente, no la letra muerta. El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios son como señales que sirven de guía, pero un marinero que se hace a la mar necesita una guía más segura: Debe familiarizarse con los cuerpos celestes; ha de navegar basándose en ellos, para poder dirigir bien su barco. Así también estos libros son buenos para tomar de ellos ejemplos, antecedentes, leyes y principios, y como fuente de investigación. Sin embargo, no tratan ni pueden tratar todos los casos que requieren ser examinados y puestos en orden.

“Necesitamos un árbol viviente, una fuente viviente, una inteligencia viviente que proceda del sacerdocio viviente de los cielos a través del sacerdocio viviente de la tierra... Y desde el día en que Adán recibió la primera comunicación de Dios hasta el día en que Juan, en la isla de Patmos, recibió la suya, o el día en que le fueron abiertos los cielos a José Smith, siempre se requirieron nuevas revelaciones que se adaptaran a las circunstancias particulares en que estuvieran las iglesias o los individuos. Las revelaciones dadas a Adán no fueron para que Noé construyera su arca; ni las de Noé



fueron para que Lot abandonara Sodoma; ni las de ambos hombres hablaron sobre el éxodo de los hijos de Israel de Egipto. Cada uno recibió revelación para sí mismo, como también la recibieron Isaías, Jeremías, Ezequiel, Jesucristo, Pedro, Pablo, Juan y José Smith. Y así mismo habremos de recibirlas nosotros; de lo contrario, seremos náufragos.’ (*The Gospel Kingdom*, pág. 34.)

“Nunca he escuchado una declaración más potente que ésta. Yo pude haber dicho lo mismo con las mismas palabras; y vosotros, debido a que tenéis más fe y una mejor base para creer en un oráculo viviente, quizás hubierais creído mis palabras. Pero he retrocedido las generaciones suficientes (hasta la época del presidente Taylor) para que quizá así esta declaración tenga más validez ‘histórica’ que si yo mismo la hubiera pronunciado hoy con mis propias palabras. Pero vosotros entendéis la lección impartida en todo esto.” (Véase *Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], pág. 137.)

El presidente Ezra Taft Benson aconsejó a los santos de la siguiente manera: “Tened cuidado con las personas que les dan más importancia a los profetas muertos que a los que viven, porque estos últimos siempre deben considerarse primero” (“Catorce razones para seguir al profeta”, *Liahona*, junio de 1981. pág. 3). El élder Orson F. Whitney explicó la relación que existe entre los profetas vivientes y la revelación actual, y las Escrituras y las revelaciones del pasado, de la siguiente manera:

“Hace muchos años visitó Utah un clérigo muy educado de la Iglesia Ortodoxa Griega... Había presenciado una reunión sacramental ‘mormona’, y criticó mucho nuestro método de administrar la Cena del Señor, particularmente por el uso del agua en vez de vino en tal ocasión. Dijo que había temblado cuando vio a la congregación bebiéndola; y nos hizo notar que, de acuerdo con la Biblia, el Salvador, cuando instituyó este sacramento entre los judíos, usó vino, declarando que era su sangre, o que representaba su sangre.

“Este señor, sin siquiera saberlo, había mencionado justamente el rasgo más distintivo entre la Iglesia de Dios y todas las demás sobre la tierra, y esto es que mientras todas las demás iglesias están fundadas sobre libros, tradiciones y preceptos de hombres, esta Iglesia está edificada sobre la roca de Cristo, sobre el principio de revelación continua e inmediata. Los Santos de los Últimos Días no hacen las cosas porque simplemente están escritas en un libro. No hacen las cosas porque Dios les dijo a los judíos que debían hacerlas; ni tampoco las hacen o dejan de hacerlas por seguir las instrucciones que Cristo dio a los nefitas. Cualquier cosa que esta Iglesia haga es porque Dios, hablando desde los cielos en nuestros días, ha mandado a su Iglesia que lo haga. Ningún libro preside en esta Iglesia, y ningún libro constituye sus cimientos. No hay suficientes libros que reemplacen el sacerdocio de Dios, inspirado por el Espíritu Santo. Esta es la constitución de la Iglesia de Cristo. Si usamos agua en vez de vino en el sacramento de la Cena del Señor, es porque Cristo así lo ha mandado. La revelación divina se adapta a las circunstancias y las condiciones de los hombres; los cambios suceden uno tras otro a medida que la progresista obra de Dios avanza hacia su destino. No existe un libro lo suficientemente grande o bueno para que presida en esta Iglesia.

“Al decir esto, lo hago con la debida reverencia que las palabras escritas de Dios se merecen, aquello que está impreso en los libros; parte quizá sea obsoleto, pues ya se

cumplió con el propósito para lo que se dictó y ahora queda inerte en la estantería, mientras que la otra parte está llena de vida y puede aplicarse a nuestro estado actual - a nuestro grado actual de desarrollo. Pero incluso esta parte debe interpretarse acertadamente. Ningún hombre debe contender en favor de lo que está escrito en los libros y en contra de lo que dice el portavoz de Dios, que habla por El e interpreta su palabra. El hacerlo constituye acercarse a la palabra muerta y apartarse del oráculo viviente, lo cual es una posición falsa. Lo que el Señor dijo a los judíos y a los nefitas, unos dos mil años atrás, o lo que dijo a los Santos de los Últimos Días hace unos cincuenta o sesenta años, no tiene ningún valor en nuestra época, a menos que concuerde con la revelación moderna, con las instrucciones del Señor más recientes a su siervo o siervos señalados; y aquellos que pasan por alto este hecho están en peligro de caer en problemas. Es a la última palabra de Dios que se le debe prestar atención, y se debe preferir ante cualquier otra revelación anterior por muy verdad que sea. El mismo Dios que nos manda hacer algo hoy puede abolir tal mandamiento mañana, sin que esto signifique que es un Dios que cambia o que es inconstante. .. El mandó a Abraham que sacrificara a su hijo, y Abraham estaba listo para hacerlo cuando el mismo Dios le dijo: 'No extiendas tu mano sobre el muchacho'. Abraham estaba bajo la obligación de cumplir el primer mandamiento hasta que recibió el segundo. Su obligación entonces era cumplir el segundo mandamiento en vez del primero; de no haberlo hecho se habría convertido en transgresor.

La obra de Dios es progresiva. Cambia su apariencia, pero nunca sus principios. Las verdades sobre las cuales está fundamentada son eternas, inalterables, aunque hay muchas normas que cambian una y otra vez a medida que la obra continúa." (En Conference Report, octubre de 1916, págs. 55-56.)

### ***Los libros canónicos y los profetas vivientes deben ser aceptados o rechazados en conjunto***

Debemos aceptar tanto los libros canónicos como las inspiradas declaraciones de los profetas vivientes como fuentes de verdad válidas y necesarias. De vez en cuando, hay miembros de la Iglesia mal informados que sostienen que, aunque aceptan los libros canónicos como divinamente inspirados, están un poco reacios a dar la misma credibilidad a las declaraciones de los profetas vivientes. Tales individuos se contradicen y "[erran], ignorando las escrituras y el poder de Dios" (Mateo 22:29), ya que las Escrituras claramente testifican del hecho de prestar atención a los profetas vivientes (véase DyC 1:14, 38; 21:1, 4-5). De esto, el élder Orson Pratt también testificó:

"En el mismo instante en que dejamos de lado a los oráculos vivientes, dejamos de lado las revelaciones de Dios. ¿Por qué? Porque las revelaciones de Dios nos mandan claramente que debemos escuchar a los oráculos vivientes. Por lo tanto, si decidimos seguir la palabra escrita, y al mismo tiempo desatender a los oráculos vivientes de Dios, la palabra escrita nos condenará." (En *Journal of Discourses*, 7:373.)

## ***¿Cuándo se deben considerar como Escritura las palabras de los profetas vivientes?***

El profeta José Smith explicó que “un profeta era profeta solamente cuando obraba como tal” (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, pág. 341). Los profetas tienen derecho a tener una opinión personal. No se debe considerar cada palabra que sale de su boca como una declaración o interpretación oficial. Sin embargo, sus discursos a los santos y sus escritos oficiales deben considerarse como producto de su llamamiento profético y deben escucharse.

Como miembros de la Iglesia somos responsables de mantener nuestras propias vidas en armonía con el Espíritu del Señor de manera que podamos saber por nosotros mismos cuándo alguien está actuando bajo la influencia del Espíritu Santo. El presidente J. Reuben Clark, hijo, refiriéndose a esta responsabilidad, dijo:

“La pregunta es, ¿cómo podemos saber que las cosas que ellos [las Autoridades Generales] han dicho se dijeron ‘conforme los inspiraba el Espíritu Santo’?”

“He estado meditando esta pregunta, y la mejor respuesta que puedo dar es: Podemos saber que un discursante habla inspirado por el Espíritu Santo sólo cuando nosotros podemos confirmarlo por medio del Espíritu Santo.

“En cierto modo, esto pone sobre nosotros la responsabilidad de determinar cuándo ellos hablan inspirados por el Espíritu Santo.” (“When Are Church Leader’s Words Entitled to Claim of Scripture?”, *Church News*, 31 de julio de 1954, pág. 9.)

“El élder Bruce R. McConkie también recalcó este punto de la siguiente manera:

“No existe ninguna manera en los cielos o en la tierra de que alguien pueda determinar la veracidad y la validez de una revelación a menos que el mismo Espíritu que tuvo el revelador descansa sobre él.” (“This Generation Shall Have My Word through You”, *Ensign*, junio de 1980, pág. 58.)

Los miembros de la Iglesia deben ser dignos para recibir la confirmación del Espíritu. El presidente Harold B. Lee dijo:

“Podremos discernir cuándo hablan [los profetas vivientes] por inspiración si vivimos de tal forma que podamos obtener una confirmación de que su palabra es la palabra del Señor.” (Véase *Un mandato a los maestros de religión* [PTSIO739SP], pág. 139.)

## ***¿Debe siempre un profeta comenzar sus comentarios con la frase “Así dice el Señor” para que se consideren revelación?***

Lamentablemente algunos miembros ponen limitaciones a las declaraciones proféticas. Algunos no aceptan como genuina una declaración profética a menos que sea precedida por la frase “Así dice el Señor”. El presidente J. Reuben Clark, hijo, demostró la falacia de tal posición:

“Hay quienes insisten en que a menos que el Profeta del Señor diga ‘Así dice el Señor’, el mensaje no debe tomarse como revelación. Esto es completamente falso, porque aunque muchas de nuestras revelaciones modernas comprendidas en Doctrina y



Convenios contienen esas palabras, hay muchas que no las tienen.” (Véase Curso 16, “Seguid a vuestras autoridades” [PCSS32B1SP], pág. 76.)

“El Señor no tiene por qué decir ‘Así dice el Señor’ para darnos Escrituras.

“A veces hay gente que se preocupa de niñerías; dice que él nos da consejos, pero que no tenemos obligación de seguirlos a menos que especifique que es un mandamiento. Sin embargo, el Señor hablando del profeta José, nos dice: ‘Daréis oído a *todas sus palabras y mandamientos* que os dará’ (DyC 21:4; cursiva agregada).” (Benson, “Catorce razones para seguir al profeta”, *Liahona*, junio de 1981, pág. 4.)

Una revelación en Doctrina y Convenios, sección 108, dada a Lyman Wight, ilustra el valor que el Señor da a los consejos de su profeta: “De cierto, así te dice el Señor, mi siervo Lyman: Te son perdonados tus pecados, porque has obedecido mi voz al venir aquí esta mañana para recibir consejo del que yo he nombrado” (DyC 108:1).

### ***El consejo profético siempre será útil***

Demasiadas personas se preocupan de si el profeta está hablando o no por el Señor. Es importante obtener un testimonio personal de que las palabras del profeta son inspiradas de Dios. Sin embargo, incluso alguien que no haya recibido tal testimonio igual debe recordar que el consejo de un profeta siempre será importante y de beneficio. Con respecto al valor del consejo de un profeta, el presidente Wilford Woodruff dijo:

“Nosotros, como pueblo, no debemos tratar a la ligera este consejo, porque les digo, en el nombre del Señor - y lo he observado desde que me convertí en miembro de la Iglesia - que no ha habido un hombre que haya decidido actuar en forma contraria al consejo del líder autorizado de este pueblo que haya prosperado... Encontraréis que las personas que decidan en contra de este consejo nunca prosperan...

“Cuando recibimos consejo, no debemos tomarlo a la ligera, no importa el tema que trate, porque si lo hacemos estamos condenándonos.

“En muchas cosas se nos ha gobernado por medio de consejos en vez de mandamientos, lo cual ha sido una bendición para los santos.” (En *Journal of Discourses*, 14:33, 36.)

El élder John A. Widtsoe también enseñó que siempre es sabio seguir los consejos de un profeta:

“Aunque un profeta pueda salirse de su papel oficial al tratar temas de la vida diaria, nunca podrá apartarse del espíritu e influencia que pertenecen al sagrado oficio en el cual el Señor lo ha puesto. La fe y la buena voluntad que tiene de hacer la obra de Dios, lo que lo hicieron digno de este alto oficio, hacen también que su vida esté en armonía con los eternos principios y propósitos del evangelio. Aunque de acuerdo con el mundo cuente con pocos dones y habilidades, él se guía por la inspiración, lo cual lo hace grande entre los hombres, y, por lo tanto, sus declaraciones extraoficiales son de más peso que las opiniones de otros hombres con igual o más grandes dones y experiencia, pero que no tienen el poder del oficio profético. Es prudente escuchar la voz del profeta en todo momento, sobre cualquier tema. Hay seguridad y una felicidad

fundamental cuando se sigue el consejo de un profeta.” (“When Does a Prophet Speak as a Prophet”, *Evidences and Reconciliations*, pág. 237.)